

## Explorando la cercanía entre Simone Weil y el existencialismo: la noción de arraigo en *Echar raíces* y de existencia en *El ser y la Nada* de Jean-Paul Sartre

Exploring the closeness between Simone Weil and existentialism: the notion of rootedness in *The Need of Roots* and existence in Jean-Paul Sartre's *Being and Nothingness*

FRANCISCA HILL<sup>1</sup>

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile  
francisca.hill@mail.udp.cl

Fecha de recepción: 09/05/2024

Fecha de aceptación: 18/11/2024

### Resumen

Simone Weil es una de las figuras más enigmáticas en el pensamiento del siglo XX en Francia. La variedad de sus trabajos y la evolución de su pensamiento hacen difícil catalogarla en una sola corriente, pero no deja de llamar la atención la posible cercanía que pudiese guardar con el pensamiento popular de la época: el existencialismo. Simone de Beauvoir expresó su admiración por la figura de Weil, pero no dejó de reconocer el abismo que las separaba. ¿Es acaso el pensamiento de Weil irreconciliable con el existencialismo sartreano? En este artículo exploraremos aquella posibilidad. Veremos la noción de arraigo en la obra inconclusa de Weil, *Echar raíces*, para luego intentar trazar una posible cercanía con

### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

**En APA:** Hill, F. (2025). Explorando la cercanía entre Simone Weil y el existencialismo: la noción de arraigo en *Echar raíces* y de existencia en *El ser y la Nada* de Jean-Paul Sartre. *Resonancias*, (19), x-y. <https://doi.org/10.5354/0719-790X.2025.74640>

**En MLA:** Hill, F. "Explorando la cercanía entre Simone Weil y el existencialismo: la noción de arraigo en *Echar raíces* y de existencia en *El ser y la Nada* de Jean-Paul Sartre." *Resonancias*, no. 19, 2025, pp. x-y. <https://doi.org/10.5354/0719-790X.2025.74640>

**Palabras clave:** Simone Weil, echar raíces, Jean-Paul Sartre, existencialismo, arraigo

**Keywords:** Simone Weil, The Need for Roots, Jean-Paul Sartre, Existentialism, Roots.

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Filosofía y Pensamiento Contemporáneo en la Universidad Diego Portales. <https://orcid.org/0009-0008-2284-4606>

el existencialismo francés de Jean-Paul Sartre. Veremos que, si bien hay ciertas directrices que acercan ambos pensamientos, existen diferencias sustanciales que alejan a Weil de las tesis de su coetáneo. Dicha diferencia se jugará, sobre todo, en el terreno de la religión y la cuestión moral.

## Abstract

Simone Weil is one of the most enigmatic figures in 20th century thinking in France. The variety of her work and the evolution of her thought make it difficult to classify her in a single current, but the possible closeness she may have had with the popular thought of the time: existentialism, is striking. Simone de Beauvoir expressed her admiration for Weil but did not fail to recognize the gulf that separated them. Is Weil's thought irreconcilable with Sartre's existentialism? In this article we will explore that possibility. We will look at the notion of rootedness in Weil's unfinished work *The Need for Roots*, and then attempt to trace a possible closeness to the French existentialism of Jean-Paul Sartre. We will see that, although there are certain guidelines that bring the two thoughts closer together, there are substantial differences that distance Weil from the theses of her contemporary. This difference will be played out above all in the field of religion and the moral question.

## 1. Introducción

El torrente de personajes intelectuales y políticos del París de los años 30 pareciera ser inagotable: Jean-Paul Sartre, Paul Nizan, Simone Weil, Colette Audry, Simone de Beauvoir son algunos de ellos. No cabe duda de que dicha generación marcó la historia del pensamiento, tanto a nivel político como intelectual. Pero de entre aquellos nombres, la figura de Simone Weil destaca por su enigmática aura. Simone de Beauvoir describe su primer encuentro con ella en sus *Memoirs de una joven formal* de la siguiente manera:

Un día logré acercarme a ella. Ya no sé cómo se inició la conversación; declaró en tono cortante que una sola cosa contaba hoy sobre la tierra: la Revolución que daría de comer a todo el mundo. Respondí de manera no menos perentoria que el problema no era hacer la felicidad de los hombres sino encontrar un sentido a su existencia. Me miró de hito en hito: “Se ve que usted nunca ha tenido hambre”, dijo. Nuestras relaciones se detuvieron ahí. Comprendí que me había catalogado: “una burguesita espiritualista” y me irrité, como me irritaba antes cuando la señorita Litt explicaba mis gustos como infantilismo; me creía liberada de mi clase: no quería ser sino yo misma. (Beauvoir 1967 124)

Dicho encuentro pareciera patentizar la diferencia entre las visiones de ambas pensadoras: una balanceándose sobre el existencialismo; la otra, preocupada de

la realidad efectiva de la humanidad. A ojos de Weil, De Beauvoir sufre claramente de lo que ella llamó en su obra sin terminar, *Echar raíces*, de un «desarraigo cultural», de un pensamiento mediocre y bajo, perteneciente a los intelectuales de su época (Weil 66, 68). A pesar de las claras diferencias y de la fuerte distancia que Weil siente respecto a sus contemporáneos intelectuales, no deja de ser interesante preguntarse por las posibles cercanías que puedan trazarse respecto del pensamiento de ambas pensadoras. *Echar raíces* es una obra que pone un claro énfasis en la necesidad del ser humano de arraigarse al mundo, a una realidad, esto es: de enraizarse. Tesis que, a primera vista, podría parecer contradictoria con la corriente existencialista. Para ello basta recordar una de las premisas centrales de Sartre en su conferencia hecha libro, *El existencialismo es un humanismo*: "...la existencia precede a la esencia." (Sartre 2009 27). ¿Qué significa que la existencia preceda a la esencia? En simples palabras, aquella frase declara el no-determinismo del ser humano; es decir, no tenemos una *naturaleza*, sino que primeramente existimos y, a partir de ello, somos libres (y responsables) de escoger nuestro proyecto.

A partir de dicha cuestión, parece relevante preguntarse si acaso Weil estaría en desacuerdo con la tesis existencialista o, más bien, si acaso la noción de arraigo entra en conflicto con el existencialismo de Sartre en *El ser y la Nada*. Dicho esto, a lo largo de este artículo intentaremos hacer ver que las ideas de Weil sobre el arraigo y desarraigo no son contradictorias a las premisas del existencialismo, sino que, más bien, profundizan en las necesidades del ser humano; y, en este sentido, podría ir un paso más allá del mismo existencialismo. Para ello veremos, en primera instancia, la tesis desarrollada por Weil sobre el arraigo contenida en su obra incompleta *Echar raíces*; para luego, en una segunda instancia, analizar las propuestas de Weil en relación a los conceptos de situación y libertad desarrollados en las obras *El ser y la Nada* de Jean-Paul Sartre. Finalmente veremos que, más que contradictorias, las posiciones entre Weil y el existencialismo sartreano son más cercanas de lo que en primera instancia se creería; pero, a pesar de dicha cercanía, un abismo separa a Weil de dicha corriente, ya que el existencialismo, más que solucionar el problema del desarraigo, pareciera, más bien, perpetuarlo.

## 2. Arraigo en *Echar raíces*

Simone Weil comienza la segunda parte de su obra, *Echar raíces*, con la siguiente aseveración: "Echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana" (Weil 51). Weil define el arraigo o el echar raíces de la siguiente manera:

...tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro. Participación natural, esto es, inducida automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual en los medios de que forma parte naturalmente. (Weil 51)

Dicha definición conlleva una variedad de tesis y diferentes aristas que Weil desarrollará a lo largo de la obra. En la segunda parte del libro trabajará la dimensión del desarraigo, mientras que en la tercera y última parte se hará cargo de la noción de arraigo. Pero más allá de ver las descripciones de desarraigo específicas junto con sus descripciones históricas y políticas de la sección dedicada al arraigo —las cuales son bastante extensas— intentaremos desarrollar la noción de arraigo por sí mismas e intentar llegar a una comprensión generalizada de ambos conceptos. Ya que, el hecho de que el ser humano se encuentre desarraigado significa que no está arraigado, por lo que la negación de uno de los conceptos conlleva la afirmación del segundo. Es el arraigo, después de todo, el que podríamos denominar la necesidad vital del alma humana, y es su falta la que entorpece todo el desarrollo de un individuo, tanto a nivel físico como espiritual; así, tal y como las plantas crecen y se desarrollan cultivando sus raíces, también el ser humano necesita echar sus raíces para satisfacer sus necesidades físicas y espirituales (Echaurren y Sanches 2; Gérard 54, 58).

¿Qué significa estar arraigado? La noción de arraigo —tal y como se expresa en la cita— podría entenderse bajo dos grandes dimensiones: una dimensión material-situacional y una dimensión trascendente-universal. La primera de ellas tiene que ver con la importancia del pasado y la conexión con el presente material. Weil pone un claro énfasis en la relevancia del pasado, llegando a considerar la destrucción de este una de las mayores tragedias y crímenes que podrían llegar a cometerse (Weil 7, 103). Pero no es solo la conexión con el pasado, sino que también debemos tener una conexión con el presente y, más específicamente, con nuestro entorno y nuestra patria. Weil habla sobre cómo una persona estudiosa e intelectual puede saberlo todo sobre el mundo; esto es, puede recitar ecuaciones que expliquen el fluir del agua o la forma de un caracol, pero no saber que hay constelaciones que se ven en una determinada época del año, o no reconocer sus ecuaciones en el movimiento de una hoja al caer, este “...ya no contempla las estrellas. El sol del que se le habla en clases no tiene ninguna relación con el que ve.” (Weil 53). En fin, dicho intelectual se encuentra desarraigado, por lo que podemos preguntar: ¿cómo debería relacionarse un individuo arraigado con su entorno?

Creo que es la segunda dimensión la que nos podría ayudar a responder dicha pregunta. Weil pone un claro énfasis en la necesidad religiosa/espiritual,

dicho énfasis se ve claramente expresado en pasajes de tipo: “Si las ciencias del hombre estuvieran fundamentadas...con métodos de rigor matemático y... en vinculación con la fe...la unidad del orden establecido en este universo aparecería en su soberana claridad.” (Weil 225), pero dicho énfasis religioso conlleva una clara inclinación mística: “El fin del sabio es la unión de su propio espíritu con la misteriosa sabiduría eternamente inscrita en el universo.” (Weil 202). El secreto del arraigo se encuentra allí: recuperar las raíces, volver a la verdad, se logra a través de una vida espiritual auténtica (Echaurren y Sanches 4). Pero hay aquí un matiz, ya que el arraigo religioso debe ser también de carácter universal, esto es: “Un pensamiento religioso es auténtico cuando tiene una orientación universal.” (Weil 84; Nancy 204). En principio, se podría creer que Weil desea dar a cada individuo un pedazo de tierra, educarlo religiosamente y mantenerlo ocupado con su trabajo<sup>2</sup> (Weil 72, 73), pero nada podría estar más lejos de la verdad. Weil enfatiza claramente que arraigar: “...no supone confinar a los seres humanos. Por el contrario, nunca ha resultado más indispensable la aireación. El arraigo y la multiplicación son complementarios.” (Weil 57) —promueve y hace énfasis sobre la importancia del viaje y del aprendizaje de distintas culturas y conocimientos (Weil 57, 70, 71)—.

Por tanto, si estar arraigado no es echar raíces en un lugar delimitado<sup>3</sup>, entonces ¿qué es? Podríamos afirmar que entre el arraigo y el desarraigo hay solo una diferencia sustancial: estar *relacionado*, esto es recuperar el *vínculo* original entre el ser humano y el universo (Echaurren y Sanches 6). Dicha relación, para Weil, conlleva un claro tinte religioso/espiritual (Keita 558). Es la religión la que puede ayudarnos a recuperar nuestra relación originaria; esta es un *vínculo* que nos encuentra con la verdad. Si estar desarraigado es cortar las relaciones con lo esencial de nuestra vida, la religión —si tomamos en cuenta su etimología— significa, precisamente, *reanudar* aquellas relaciones (Echaurren y Sanches 5). Así, una vida auténticamente religiosa abre al mundo, tiene una orientación universal. Pero, si bien se debe volver a una educación religiosa, esta no debe llegar a dominar la vida por completo. Weil nos advierte que incluso la religión puede convertirse en idolatría (Weil 102, 213). Por tanto, no se trata de tomar a la religión como un absoluto, sino como un vínculo, como una forma de volver a nuestra relación originaria con el universo.

---

<sup>2</sup> Weil pone un claro énfasis en el papel central que cumple el trabajo en su plan de re-arraigo. Esta cree que debemos volver a dignificar al trabajo inyectándole pensamiento (Weil 73, 85, 86).

<sup>3</sup> Podría discutirse la importancia que Weil le da al amor a la patria en varios pasajes de la obra (véase: Weil 91), pero a pesar de ello, Weil enfatiza que, si bien debemos amar a la patria, no podemos concebirla como un absoluto. La patria es análoga a la nación, y la nación es un conjunto de pueblos y territorios reunidos por unos acontecimientos históricos: “Hay muchas naciones sobre la faz de la tierra. La nuestra es, ciertamente, única, pero cualquier otra, considerada en sí misma y con amor, lo es igualmente.” (Weil 110, 111). Además, para Weil, el amor a la patria no basta para arraigarse; se necesita, primeramente, de una vida espiritual auténtica; sin ella, el amor a la patria se convierte en un puro fanatismo nacional (Weil 113).

Así, podemos concluir que la noción de arraigo no es tan diferente de la noción de desarraigo. Entre arraigo y desarraigo hay solo una diferencia: la relación que tenemos con el universo. Por tanto, en última instancia, se podría decir que la noción de arraigo es un desarraigo, pero un desarraigo auténtico y no impuesto ilegítimamente (Echaurren y Sanches 5). Estar arraigado es volver a echar raíces con los misterios del universo, es volver a ver al mundo con una mística trascendente; es conectarse con la verdad divina, con la patria celeste, la cual solo puede ser del todo amada si no caemos por completo en un absolutismo o idolatría en relación a las contingencias del mundo concreto (Weil 177, 185, 194). En base a ello, Weil nos dice que:

El amor real y puro desea siempre ante todo permanecer entero en la verdad, cualquiera que sea, incondicionalmente. Cualquier otra clase de amor desea sobre todo satisfacciones y por ello es principio de error y de mentira... El amor puro es esta fuerza actuante, el amor que a toda costa no quiere, en ningún caso, mentira ni error. (Weil 196)

### 3. Sartre y Weil: el problema del existencialismo

Vimos que la relación entre arraigo y desarraigo es más cercana de lo que en primera instancia parece, pero la diferencia que existe entre ellas es una diferencia que las separa radicalmente. Estar arraigado es volver a la relación originaria con el universo, relación que debe restituirse, para Weil, a través de la religión. La religión es el vínculo que necesitamos para volver a conectarnos con el cosmos. Dicho esto, nos queda ahora por ver si es que acaso dicha noción puede encontrar cabida en las tesis existencialistas, o si es que acaso su relación es irreconciliable. Para ello revisaremos dos conceptos centrales del existencialismo, estos son: la situación y la libertad.

En su conferencia *El existencialismo es un humanismo*, Sartre declara que: "...el hombre está condenado a ser libre." (Sartre 2009 43). Dicha afirmación acarrea una serie importante de consecuencias, ¿qué significa que estemos condenados a ser libres? Primeramente, que estamos obligados a asumir nuestra situación y a dotarle constantemente de sentido, pero ¿qué se entiende por situación? Situación y libertad son conceptos que están íntimamente relacionados. La situación es esta estructura objetiva del mundo que me rodea, y de la cual no puedo escapar; no puedo huir de mi clase, de mi nación o de mi familia, ni tampoco puedo vencer mis apetitos o mis hábitos: se nace obrero, francés o tuberculoso (Sartre 2021a 141, 363, 654, 655). En palabras de Beauvoir, "...no es necesario pensar una situación para hacerla existir." (Beauvoir 2015 372). Se nace y se vive en una

situación, y no puedo elegirla ni modificar su realidad a mi antojo. Pero el ser humano no solo está *condenado* a existir su situación, sino que también es *libre*. ¿Cómo podemos ser realmente libres si estamos atrapados en condiciones que escapan a nuestro alcance? Para Sartre el problema es más aparente de lo que parece. La libertad necesita estar situada para ser libertad como tal:

...no podemos ser libres sino con respecto a un estado de cosas y pese a tal estado... Así, la concepción empírica y práctica de la libertad es enteramente negativa; parte de la consideración de una situación y comprueba que ésta me *deja libre* para perseguir tal o cual fin. Hasta podría decirse que la situación condiciona mi libertad, en el sentido de que la situación es ahí para no constreñirme... uno no escapa de una cárcel en que no ha sido encerrado. (Sartre 2021a 660-661)

Dicho en otras palabras, nuestra existencia precede a la esencia; así, estamos condenados a elegir qué o quién queremos ser. Esto es, cargamos con la responsabilidad constante de tener que elegir; de esta forma estamos condenados a ser libres. Aun así llegamos al mundo con ciertos datos que nos son dados: nuestro cuerpo, nuestra situación inmediata, nuestra muerte, etc.; pero estos datos no limitan nuestra libertad. Ser libre no es poder hacer todo lo que nuestra imaginación nos proponga, sino que es la exigencia de tener que elegir en vistas de la situación propia: decidir qué hacer con el cuerpo, con nuestras circunstancias, con nuestra vida; esto es, qué significado decidimos darle a todo ello (Cox 10). Pero de aquello surge la siguiente pregunta: ¿cómo saber qué fin darle a nuestra vida? ¿En base a qué decidimos? ¿Cómo podemos saber que la decisión que tomamos es la correcta? Son dichas preguntas de carácter moral las que atormentaron a Sartre, y se podría decir que gran parte del trabajo filosófico del pensador es una meditación sobre la cuestión moral y sus dilemas (Howells 27; Riquier 2022 122).

Roquentin, el personaje de su primera gran novela filosófica, *La náusea*, busca desesperadamente algo que lo haga escapar a la contingencia del mundo, a una existencia sin sentido. Bajo este aspecto, la búsqueda moral de Sartre es similar a la de Roquentin: Sartre busca una respuesta al deber moral como Roquentin busca una experiencia que le devuelva al mundo su sentido. Pero a diferencia de Sartre, el personaje sí logra encontrar el placer de la existencia, placer que se manifiesta en la melodía de una canción de jazz (Sartre 2021b 286). Pero la música es pasajera, y ese pequeño instante de sentido desaparece. Aquí es donde Weil se adelanta a los existencialistas. Roquentin se encuentra en un claro estado de desarraigo intelectual, todo es objeto, todo es contingente, nada tiene sentido, y solo logra encontrar un pequeño atisbo de sentido en la melodía de una canción. El caso de Roquentin puede ser extendido al existencialismo en general; Sartre trabaja sobre la base de que el ser humano se encuentra situado y libre frente al

mundo, pero no logra responder al cómo es que debemos relacionarnos frente a nuestra existencia. Dicho dilema persiguió a Sartre a lo largo de su vida, ¿cuál es el sentido de nuestra existencia? Deseaba poder responder a dicha pregunta, pero responderla iría en contra de su más preciada idea: la existencia debe preceder a la esencia (Howells 73).

La noción de arraigo no es equivalente a ninguno de los conceptos existencialistas, al contrario, se podría decir que en cierto sentido rompe con la idea central antes anunciada: la esencia debe preceder a la existencia. En cierto sentido es así, pero las consecuencias de dicha idea no son las que Sartre anticipaba. Para Weil, el ser humano necesita echar raíces; en términos existencialistas, se podría decir que el ser humano necesita estar conectado a una esencia, a un sentido. Pero dicha esencia no es una idea fija a la que haya que dedicarle una devoción inmaculada. Sartre postulaba un existencialismo ateo que posicione al ser humano como primer principio; así, si no existe Dios, debe haber alguna creatura en el que la existencia preceda a su esencia; esa creatura es el ser humano. Llegamos al mundo como existentes, y después de ello decidimos cómo definir aquella existencia (Sartre 2009 31). Weil no rechazaría aquella idea, el ser humano es capaz de desarraigarse, de despojarse de su sentido y de vivir en la idolatría o en el fanatismo. Por tanto, el ser humano tiene la capacidad de decidir sobre su destino<sup>4</sup>, puede abandonarse en su situación desarraigada o emprender el camino hacia una vida arraigada. Visto así, las posiciones de Weil y el existencialismo no parecen estar separadas por un abismo.

Ahora bien, a diferencia del existencialismo, Weil sí cree que hay un camino que podríamos llamar *auténtico*. Vimos en la sección anterior que la diferencia que separaba al arraigo del desarraigo era sola una: la relación que tenemos con el universo. Un individuo desarraigado es aquel que no se encuentra conectado con su entorno, es aquel que no ve un mundo de misterios y verdades. Así, el arraigo es volver a echar raíces, a conectar con el universo celeste; y para ello debemos ser educados en la religión. La religión es el vínculo que nos conecta con la verdad originaria del universo. Por tanto, Weil se vuelve hacia la gracia de la religión, incluso podríamos decir, hacia Dios; y dicho vuelco le exige una conversión moral hacia el mundo y hacia el resto de los individuos. El cambio religioso cambia nuestra estructura de vida y nos devuelve un sentido comunitario; y, a diferencia del jazz, la religión ofrece una conversión de largo plazo; conversión que le da al mundo un sentido duradero (Palmerim 167).

---

<sup>4</sup> Por supuesto, hay condiciones materiales que muchas veces imposibilitan o hacen muy difícil la tarea de abandonar la situación desarraigada.

## 4. Conclusiones

No es incorrecto afirmar que, en cierto sentido, Weil va más allá del existencialismo. Esto es, las nociones de arraigo y desarraigo no pueden ser contenidas dentro del espíritu del existencialismo de su época por la simple razón de que los conceptos de Weil, al fin y al cabo, están imbuidos de un fuerte espíritu religioso. La posición de Sartre claramente rechaza cualquier intento de suplir la necesidad moral del ser humano con una respuesta de tipo religiosa. Para Sartre, postular la existencia de una entidad trascendente —Dios— significaría romper con la idea de que es el ser humano el ser al cual su existencia precede a su esencia (Sartre 2009 31). Pero no deja de ser interesante preguntar si es que acaso una posición mística como la de Weil rompe realmente con aquel postulado existencialista. Es decir, si es que acaso la cuestión moral que atormentó a Sartre no tiene más solución que recurrir a una respuesta de tipo mística-religiosa. Es más, la evidente preferencia y reminiscencia kantiana que manifiestan los esbozos éticos de Sartre, parecieran dar más peso a la cuestión<sup>5</sup> (Howells 31).

Sin entrar mucho en ello, pareciera que lo importante a tener en cuenta es que la propuesta de Weil no rechazaría la tesis existencialista que da al ser humano la posibilidad de elegir o de cambiar su situación, esto es porque el mismo ser humano es capaz de desarraigarse del mundo y elegir una vida de idolatría o fanatismo. Si bien es cierto que hay condiciones materiales que muchas veces obligan al ser humano a desarraigarse, no deja de ser cierto que Weil afirma que un trabajo colectivo entre individuos puede comenzar un cambio que dé vuelta dicha situación (Weil 70, 71). En base a ello, Weil sí cree en la autonomía que tiene la humanidad frente a su propio destino. Así, el ser humano es libre de elegir el sentido y la relación que desee adoptar frente a su situación propia; y es dicha afirmación la que la acerca a la corriente existencialista expuesta por Sartre. Pero esta va un paso más allá, y postula que poner el foco en la pura existencia es una empresa sin sentido: “En los últimos años ha habido mucha libertad de pensamiento, pero no pensamiento. Algo así como el niño que, no teniendo comida, pide sal para sazonarla” (Weil 45). Para Weil, los existencialistas estarían constantemente pidiendo sal sin tener nada frente a ellos para sazonar. Para pensar, el ser humano tiene que volver a echar raíces, tiene que volver a conectarse con el sentido originario del universo, y dicha conexión, para Weil, solo puede lograrse a través de la religión.



---

<sup>5</sup> Hoy en día se acepta ampliamente la estrecha conexión que existe entre la filosofía moral kantiana y ciertos elementos de la cosmovisión teológica cristiana (Denis 529).

## Referencias bibliográficas

- Cox, Gary. "Life and works". *Jean-Paul Sartre: Key Concepts*, editado por Steven Churchill y Jack Reynolds, Routledge, 2013, pp. 5-11.
- De Beauvoir, Simone. *Memorias de una joven formal*. Editorial Sudamericana, 1967.
- De Beauvoir, S. *El segundo sexo*. Cátedra, 2015.
- Denis, Lara. "Kant's conception of virtue". *The Cambridge Companion to Kant and Modern Philosophy*, editado por Paul Guyer. Cambridge University Press, 2006, pp. 505-537.
- Echaurren, Alejandra. N., y Sanches, Noemi. "Being Rooted in Love: The Trinitarian Ontological Perspective of Simone Weil's Notion of Rootedness". *Religions*, vol. 14, no. 8, 2023, pp. 1-11.
- Gérard, Vincent. "Simone Weil, l'Enracinement, la décolonisation". *Esprit*, vol. 387, n.º 8/9, 2012, pp. 52-68. [www.jstor.org/stable/24273244](http://www.jstor.org/stable/24273244).
- Howells, Christina. *Sartre: The Necessity of Freedom*. Cambridge University Press, 1988.
- Keita, Maghan. "Critique de l'état-nation dans 'L'enracinement' de Simone Weil". *CLA Journal*, vol. 46, n.º 4, 2003, pp. 543-561. [www.jstor.org/stable/44325183](http://www.jstor.org/stable/44325183).
- Narcy, Michel. "L'enracinement de Simone Weil, entre témoignage chrétien et religion civile". *Tumultes*, n.º 46, 2016, pp. 197-207. <https://doi.org/10.3917/tumu.046.0197>
- Palmerim, Bruno. "Attention and Redemption of the Self in Weil and Sartre". *Altered Self and Altered Self-Experience*, editado por Alexander Gerner y Jorge Gonçalves, Books on Demand, 2014, pp. 155-169.
- Sartre, J. P. *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa, 2009.
- Sartre, J. P. *El ser y la Nada*. Losada, 2021a.
- Sartre, J. P. *La náusea*. Losada, 2021b.
- Riquier, C. *Métamorphose de Descartes*. Gallimard, 2022.
- Weil, S. *Echar raíces*. Madrid, Trotta, 1996..

